

BARRY RUBIN

El apoyo de Bush a Sharon

Entre los inusuales e incluso chocantes argumentos que, según tenemos ocasión de constatar, suplantando las ideas y concepciones serias en la cuestión de Oriente Medio, cabe afirmar que el presidente George W. Bush ha perjudicado efectivamente a la causa palestina al respaldar el plan de primer ministro israelí, Ariel Sharon, sobre la evacuación de Gaza.

El proceder de Bush, ciertamente, permite hacer posible uno de los sueños más caros a los palestinos: el término de la ocupación israelí y la ocasión de demostrar que pueden alumbrar lo que de hecho consiste en un Estado independiente para el 40 por ciento de su pueblo que reside en los territorios ocupados. Indudablemente, en breve se producirán llamamientos en favor de "compensar" a los palestinos mediante más concesiones y ayudas económicas.

Si bien resulta atinado calificar la declaración de Bush de victoria para Sharon, también resulta fácil incurrir en afirmaciones erróneas. En primer lugar, Bush hizo un llamamiento en favor del asentamiento de los palestinos en un Estado palestino y no en Israel, aspecto que en los medios de comunicación apareció como una concesión a Sharon.

Naturalmente, la política estadounidense se ha opuesto siempre a la idea de que los refugiados palestinos puedan regresar a Israel para acabar con él. Aunque no de manera explícita —ya que se sobreentendía que todas estas cuestiones quedaban para las negociaciones bilaterales y un acuerdo de paz definitivo— Bill Clinton, el predecesor de Bush, expuso claramente su postura en la cumbre de Camp David y su subsiguiente plan de paz.

La segunda presunta concesión a Sharon fue una declaración, de carácter notablemente impreciso, alusiva a la circunstancia de que las realidades cotidianas han cambiado de forma que ello debe traducirse en el acuerdo de paz que fuere viable. Es natural que tal actitud se interpretara a su vez como una anuencia a la posibilidad de que Israel pudiera conservar algunos asentamientos en Cisjordania. Sin embargo, cabe reiterar aquí que fue igualmente la intención expresada en dos ofrecimientos de paz de Clinton, el primero de los cuales apelaba a Israel a retener el 9 por ciento de ese territorio y el segundo concernía a un canje territorial para dar territorios adicionales a Israel si éste entregaba parte de la tierra que ya poseía.

En suma, Bush pronunció una declaración de carácter general y no vinculante en el sentido de que la idea de que Israel conserve parte del territorio capturado en 1967 es una posibilidad que conviene seguir teniendo en cuenta. De hecho, ello no implica siquiera que Israel vaya a aumentar su territorio pues, en definitiva —como ya se apuntaba en el plan de Bill Clinton— las circunstancias resultantes podrían incluir un canje territorial. Sobre la cuestión fronteriza, el presidente Bush dio la respuesta ya usual en la diplomacia estadounidense de que cualquier decisión pendiente relativa a los asentamientos debe producirse en el marco de un acuerdo general de paz que, naturalmente, debe contar con la aprobación palestina. La cuestión del concreto trazado de las fronteras de Israel "debería derivar de las negociaciones entre las partes".

Por último, la tercera concesión de Bush ha sido el apoyo al plan de Sharon de una evacuación unilateral de la franja de Gaza y de algunos asentamientos en Cisjordania. Sin embargo, al fin y al cabo éste es el tipo de iniciativa que los palestinos han estado exigiendo durante un cuarto de siglo aunque habrían deseado llegar más lejos.

Asimismo, y con relación al muro de seguridad que construye Israel, Bush se atuvo a la política que ha aplicado habitualmente Estados Unidos. Este muro —afirmó— es sólo admisible en la medida en que persista su carácter temporal, su existencia no prejuzgue futuras negociaciones sobre la cuestión fronteriza y se tenga en cuenta su impacto sobre los intereses palestinos. De hecho, Estados Unidos ya ha negociado con Israel diversas modificaciones en el trazado del muro a fin de limitar su extensión así como su impacto en la vida cotidiana de los palestinos.

¿Qué iniciativa "imparcial" debería entonces haber adoptado Bush con ocasión de su encuentro con Sharon? La sesgada interpretación

de este encuentro supondría que Bush de hecho pide a Israel que mantenga sus fuerzas y asentamientos en la franja de Gaza durante muchos años. Se apela asimismo a Bush para que luche por las exigencias de unos líderes palestinos que rechazaron en momentos anteriores los ofrecimientos estadounidenses de paz y de cese del fuego, líderes que persisten en la incitación antiisraelí, alientan los ataques terroristas y no cumplen sus promesas hechas a Estados Unidos.

LA TERCERA CONCESIÓN

de Bush ha sido el apoyo

al plan de Sharon de

una evacuación unilateral

de la franja de Gaza



MESEGUER

BUSH SE HA MOSTRADO

desenvuelto en su relación

con el mismo movimiento

palestino que rechazó la

propuesta de paz de Clinton

En realidad, el responsable de todo ello, el dirigente palestino Yasser Arafat, dijo en tono amenazador que la declaración de Bush significaba "el final absoluto del proceso de paz", proceso que él mismo mató hace casi cuatro años.

Más vale —digámoslo claro— olvidar que los palestinos ya han obtenido de Bush algo más importante que todo lo que éste ha dado a Sharon. Fue el primer presidente que dio su conformidad a un Estado palestino y en el marco de la hoja de ruta aprobó incluso su creación en un corto periodo de tiempo si cooperaban los dirigentes palestinos. Ambas ideas aparecen referendadas en la carta de Bush a Sharon. "Como usted sabe —señala Bush en el texto— Esta-

dos Unidos apoya la creación de un Estado palestino viable, colindante, soberano e independiente."

El primer ministro palestino, Ahmed Qurei, ha advertido que todo cuanto implique que un Estado resulta beneficiado a expensas de otro bloqueará el proceso de paz. No obstante, ¿no resulta también una ganancia el hecho de que Estados Unidos apruebe la creación de un Estado palestino así como la propuesta de crear tal Estado en el plazo de tres años si los palestinos abandonan el terrorismo, obteniendo así dos decisiones clave del proceso de paz?

Aunque Bush muestra una postura innegablemente amistosa con respecto a Israel, se ha conducido con notable desenvoltura en su relación con el mismo movimiento palestino que rechazó en su día los ofrecimientos de paz de Clinton, respaldó y abanderó un conflicto con Israel de tres años de duración y se ve mezclado a diario en ataques terroristas en plena guerra de Estados Unidos contra el terrorismo. Incluso la negativa a capturar y encarcelar a los

responsables del asesinato de tres personas contratadas por el Gobierno norteamericano en Gaza no ha acarreado castigo alguno contra las autoridades palestinas.

Cuando Bush hace un llamamiento a los palestinos para que cesen de recurrir al terrorismo e instauran un sistema democrático, es menester añadir que difícilmente podrían éstas calificarse de declaraciones antipalestinas. Adoptar las mencionadas iniciativas beneficiaría grandemente a los palestinos y permitiría alcanzar algún tipo de paz al disponer de un Estado y de la posibilidad de una vida mejor.

El aspecto irónico de la reacción al encuentro entre George W. Bush y Ariel Sharon radica en que trasluce la orientación del liderazgo de Yasser Arafat, en que quiere que prosiga la ocupación y se demore la creación de un Estado palestino para poder seguir luchando por la victoria total y la destrucción de Israel. El respaldo de Bush a la evacuación de Israel —en cualquier caso— contribuye en una mayor medida a los intereses del progreso así como a las aspiraciones de los partidarios de la línea moderada en ambas partes. ●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

BALTASAR PORCEL

¿La fiesta nacional?

Los toros? Lo más hilarante de la polémica desatada en Barcelona a raíz de su condena moral por parte del Ayuntamiento reside en un alegato publicado por el profesor Jordi Llovet, quien, apoyándose en la autoridad de los clásicos y de los iluminados de la literatura, la liturgia, la trascendencia del futuro y la mani-fiesta maldad de los bisontes, cogita que deberíamos dar "gracias a Dios que en España aún se conserve una escena sacrificial de tan alta dignidad como las corridas".

¿Y el boxeo, las peleas de gallos y de perros, las palizas a prostitutas y homosexuales, el tribunal de la Inquisición, los duelos, la epístola antifemenina de san Pablo, la pena de muerte, la guerra como supremo sacrificio por la patria? La tira, vamos. O sea, que la tradición y las convenciones a menudo sólo sirven para ser corregidas: las ideas que se tenían sobre la medicina, los sentimientos, la libertad, el transporte, la higiene, la cultura, hace 25 o 10 siglos tienen poco o nada que ver con lo que significan en la actualidad, para bien de la ciudadanía.

Matar animales de la forma en que se hace con los toros, incluido el público rugiendo de placer, constituye uno de los peores espectáculos que sobreviven a la ancestral barbarie en sus múltiples facetas. ¿Qué arte es, qué ritual totémico, el de la tortura y de la befa del más fuerte —torero, picadores, el mosquetón de la Guardia Civil si hace falta— cebándose en el débil y encima irracional?

Por lo demás, una tal práctica —no su disfrute— proviene de la pura depresión social y cultural. Durante algún tiempo y hace muchos años traté a uno de los entonces mejores toreros, Paco Camino, que me decía: "El torero es un producto de la miseria, los chavales que se hacen toreros es por hambre".

Se alega, luego, que la posición antitaurina conlleva un antiespañolismo. Desde luego. Porque este españolismo basado en el sostenella y no enmendalla, en el nacionalcatolicismo, en el "por cojones", en el culto a la muerte, el punto de honor, en el España es diferente, indigna a mucha gente.

No todos son Llovet. ¿Es qué estamos condenados a abrazar éticamente las imposiciones que geografía, leyes o mitología nos imponen? En cambio, no conozco a nadie que a causa de Cervantes, Goya o Falla abomine de España. Aunque sí el Ayuntamiento de Barcelona en eso no quiere quedarse sólo como verborreico, pues ahí carece de potestad legislativa, para acabar con la "fiesta nacional" tendrá que apelar a los suyos, que gobiernan también en la Generalitat y la Moncloa en nombre del progreso. ●



GRUPO GODÓ

Presidente

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Antoni Cambredó
Director General de Negocios: Carlos Godó Valls
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director Financiero: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Muriel Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Directora General: Cristina Coll
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Martí Torres
Directora de Suscripciones: Cristina Plana
Director de Sistemas: Antoni Rendé
Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó
Director de Operaciones: Enric Peradajordi
Director de Compras: Jaume Vilarrasa
Controller: David Carrión